

OBJETIVO GENERAL: aproximarnos a la realidad concreta de nuestra fe y a la imagen de Dios que la sustenta, y constatar la necesidad de entrar en un proceso de renovación.

TEMA 1: BUSCANDO LA LUZ

DOCUMENTO BÁSICO

OBJETIVO: tener una visión global de los principales interrogantes vitales que avivan en nosotros el deseo de buscar la luz de la fe y encontrarnos con el Dios vivo que habla y se manifiesta en Jesucristo.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 27 a 43

Nota: esta catequesis puede realizarse o no, según lo que convenga en cada grupo. Dado que es la visión global del primer tema, puede hacerse al finalizar este Bloque o tras el Bloque sobre la Escucha de la Palabra o Las líneas básicas del Catecumenado.

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Hemos tenido algunos encuentros sobre asuntos que nos interesan o preocupan (hacer referencia a los primeros temas tratados).
- Nos hemos preguntado cuál es nuestra fe, en qué creemos, cuál es nuestra imagen de Dios.
- En el fondo de nosotros mismos aparecen unos interrogantes fundamentales y unas necesidades vitales que reclaman la luz que los clarifique.
- En esta catequesis volvemos, de una manera global, sobre estas cuestiones y buscamos la luz que se nos ofrece desde la fe.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- Pueden hacerse en la misma sala (tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas) o en otras diferentes. En cada grupo, una persona toma nota para, posteriormente, compartir las respuestas.

I. CUESTIONARIO

*** Desde que hemos comenzado nuestras reuniones, ¿qué cuestiones de fondo nos hemos planteado?**

Nota: No se trata de recordar los temas tratados sino a qué interrogantes básicas responden.

*** ¿Qué nos mueve a plantearnos estas cuestiones?**

* Existen tres grandes experiencias que recorren nuestra vida: una es el sentido de la vida o la pregunta sobre nuestra identidad; otra se refiere a nuestra necesidad de relacionarnos con otros y, una última, es que no somos personas hechas de un golpe, sino que estamos en continuo cambio, en continua evolución.

¿Qué tienen que ver las cuestiones de fondo que nos hemos planteado con estas tres experiencias vitales?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Cada grupo comparte lo más destacable de su trabajo y, si es necesario, lo comenta: CUESTIONES DE FONDO – QUÉ NOS MUEVE – CONEXIÓN CON EXPERIENCIAS VITALES.
- Se resaltan las coincidencias en las cuestiones fundamentales y en las motivaciones.
- Se comprueba la conexión con las experiencias vitales, completando y profundizando lo que esto significa.

II. PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO DE PROFUNDIZACIÓN

- Presentamos, globalmente, el Documento y sus partes.
- Fijamos la atención en los apartados del Documento que hacen referencia a las tres experiencias vitales.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, en pequeños grupos por proximidad, leemos detenidamente los apartados que se han presentado.

I. CUESTIONARIO

- * ¿Qué luz nos aportan a la reflexión que hemos hecho previamente?
- * ¿Hay alguna duda o interrogante?

Nota: alguien toma nota para la puesta en común.

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Los grupos comparten las respuestas al cuestionario y las recogemos en la pizarra en dos columnas: LUCES – INTERROGANTES O DUDAS.
- Comentamos lo aparecido y resaltamos lo que consideramos más importante.
- Introducimos el Apartado 3 del Documento de Profundización (*Mi vida de fe...*)

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, en pequeños grupos por proximidad, leemos el Apartado 3 del Documento de Profundización (*Mi vida de fe...*)

I. CUESTIONARIO

- ¿Hay relación entre las experiencias vitales y la luz que nos ofrece la fe?
- Este Apartado 3 ¿Nos aporta alguna luz con relación a las catequesis que hemos vivido hasta el momento?
- ¿Qué conclusiones sacamos de esta catequesis?

Nota: alguien toma nota para la Puesta en Común.

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Los grupos comparten las respuestas al cuestionario y las recogemos en la pizarra en tres columnas: RELACIÓN EXPERIENCIAS/FE – LUCES – CONCLUSIONES.
- Comentamos lo aparecido, destacando las coincidencias y la riqueza descubierta.
- ¿Qué sentimientos nos deja la catequesis que hemos vivido?
- Podemos terminar con una oración de acción de gracias y/o petición, desde los sentimientos que han aflorado.

IV. CELEBRACIÓN

- Podemos finalizar la reunión con un breve momento de oración.
- Quizá alguien quiera ofrecer algún pasaje de la Biblia referente a lo que hemos tratado o tal vez quiera alguien abrirla, con toda humildad y sencillez, por si el Señor quiere darnos también alguna Palabra iluminadora.

Nota: los animadores, si lo consideran oportuno, pueden preparar algún pasaje que ilumine el asunto tratado o el hecho de la fe u ofrecer el pasaje con el que han orado previamente.

- Se puede volver sobre el texto con que se inició la oración, si se considera que aporta nueva luz al terminar.
- Teniendo en cuenta lo vivido y la lectura, podemos expresar los sentimientos con que terminamos la reunión en forma de acción de gracias, de oración o comunicando cómo nos hemos sentido y cómo nos encontramos.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. CAMINANTES

Hay antiguos caminos que desaparecen y aparece otro sorprendente

Estamos en constante cambio. Físicamente, nuestras células nacen y mueren. Somos siempre "un paso adelante", un futuro que se construye. Interiormente, también evolucionamos. Unos aspectos de nosotros mismos nos gustan, otros nos desagradan, pero así es. Nuestra relación con los otros también cambia.

Cuando nos detenemos a pensar, surgen interrogantes: ¿a qué se deben los cambios?, ¿nos sentimos distintos? ¿por qué?, ¿qué futuro nos espera?

El mundo en que vivimos también cambia

El mundo en el que vivimos también desea conseguir un futuro cada vez más justo, más hermoso...

Hace algo menos de cinco mil millones de años que la Tierra existe. Desde entonces su aspecto no ha cesado de transformarse, sometido a fuerzas que actúan sin detenerse jamás... La Tierra, hace millones de años, presentaba un aspecto muy diferente al actual y podemos preguntarnos qué sorpresas reserva el Universo para los ciudadanos del Tercer Milenio.

Hubo un tiempo en que la Tierra estuvo poblada por especies vegetales y animales hoy desaparecidas. Otras se han adaptado a nuevos medios de vida. Los seres vivos han cambiado. Ya nadie imagina que la aparición del ser humano sobre la Tierra se hizo de forma súbita, repentina. El hombre y la mujer que hoy conocemos son, desde el punto de vista biológico, como un final, el término de una lenta maduración que duró millones de años; desde el comienzo de la vida en las aguas, partiendo de organismos microscópicos, pasando por las algas y los peces hasta llegar a los homínidos, todo iba encaminado con **forma humana**.

La prehistoria habla de prehomínidos capaces de hacer herramientas con piedras y de un desarrollo gradual del hombre hasta llegar a los primeros grupos humanos conocedores del fuego. Y, más tarde, por posteriores evoluciones, hasta llegar al Homo Sapiens y a la formación de las grandes etnias humanas.

Una fuerza misteriosa parece impulsarnos a alcanzar formas más bellas y perfectas, a conseguir algo nuevo y distinto, siempre mejor. El deseo de ser, de crecer se repite en cada ser que nace. ¿Cuáles son las maravillosas transformaciones por las que pasa el futuro bebé en el vientre materno hasta nacer? Hoy podemos observarlas gracias a los avances tecnológicos. Todas ellas nos gritan el hecho más importante en la vida de todo ser humano: queremos crecer, ser más, alcanzar "cotas" siempre nuevas, avanzar, avanzar...

Por eso, la humanidad ha cambiado en sus culturas, en sus civilizaciones. Desde el misterioso mundo de los pueblos orientales hasta la actual era atómica, desde las pirámides egipcias con sus tumbas y el culto a los muertos, a la tecnología espacial y la Inteligencia Artificial; los avances han sido espectaculares. Y los sistemas económicos... Y los medios de transporte... Y las ciencias... Y las formas de pensamiento...

El mundo cambia y nosotros cambiamos

¡No solo nosotros! Todo a nuestro alrededor se transforma, está en constante cambio, camina constantemente. El Universo entero crece, se construye. Es un cambio constante. Así lo reconoce el Concilio Vaticano II:

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por los cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa". (GS 4)

Por ello el hombre se pregunta: ¿Qué significa todo esto? ¿Hacia dónde nos llevan estas transformaciones? ¿Hay alguien o algo que encauza y dirige esta marcha gigantesca del ser humano, del mundo y de su historia?

Son preguntas de ayer, de hoy, de siempre.

"Nicodemo es un hombre cuya historia muestra que es posible salir de la oscuridad y encontrar el valor para seguir a Cristo.

Acude a Jesús de noche, una hora poco habitual para un encuentro. Aquí la noche es probablemente lo que hay en el corazón de Nicodemo. Es un hombre en la oscuridad de la duda, en esa oscuridad que experimentamos cuando ya no entendemos lo que ocurre en nuestra vida y no vemos claro el camino a seguir.

Si estás en la oscuridad, por supuesto que buscas la luz. Y Juan, al comienzo de su Evangelio, escribe así: «Vino al mundo la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre» (1,9). Nicodemo, pues, busca a Jesús porque ha intuitido que Él puede iluminar las tinieblas de su corazón.

Nicodemo siente la necesidad de cambio; siente que algo ya no funciona en su vida, siente la necesidad de cambiar, pero no sabe por dónde empezar. Y esto, nos ocurre a todos en ciertos momentos de la vida.

Nicodemo lo conseguirá: ¡al final estará entre los que van a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús (cf. Jn 19, 39)! Nicodemo ha salido por fin a la luz, ha renacido, y ya no necesita estar en la noche" (Papa Francisco. Audiencia General 19-3-2025)

Las personas responden

Unas afirman: nada tiene sentido; los cambios no conducen a nada; el Universo y todos los seres forman parte de una gigantesca rueda que gira sin cesar; no vamos a ninguna parte. Damos vueltas como en un inmenso carrusel de feria, pero todo termina donde empezó.

Otras dicen: estaba escrito; hay un destino que dirige todo este movimiento hacia el caos; existe una mano poderosa de la que nadie puede escapar; todo está ya marcado y escrito desde siempre; el curso de los astros, las leyes de la vida, el destino

triste o gozoso de cada persona. Y este destino se cumple fatalmente, a pesar de todo lo que el ser humano haga por escapar de él.

Los cristianos decimos: sí, es posible encontrar sentido a todos los cambios que transforman el mundo y el ser humano.

No somos fruto de la fatalidad y del destino, no giramos sin fin sobre nosotros mismos, como en un tiovivo o como la peonza de un niño.

DIOS SE HACE PRESENTE EN ESTE CAMBIO ALGUIEN NOS PUSO EN CAMINO

Alguien nos ha sacado de la nada.

Alguien nos da la vida, el impulso, el deseo de ser, de crecer, de cambiar, de superarnos.

Alguien nos llama hacia un más allá, hacia una meta, un horizonte cada vez más lleno de luz y de esperanza.

Dios nos conduce, en medio de estas transformaciones, hacia un futuro inimaginable.

"Él es el origen, camino y meta del universo" (Rm 11, 36).

A Él suplicamos:

*"Enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi Salvador".*

Sal 25 (24), 4-7

II. ¿QUIÉN SOY YO?

Me busco

¿CUÁL ES MI PROPIO ROSTRO? ¿CÓMO ME VEN LOS DEMÁS? EN REALIDAD, ¿QUIÉN SOY?

¿Hay alguien capaz de responder a mis preguntas?; ¿hay alguien que puede llamarme por mi propio nombre?; ¿hay alguien que puede darme la clave de mi propio misterio?

Todos los hombres buscan conmigo

"En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad" (GS 3).

¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

¿Un semidiós?

El ser humano ha llegado a la Luna y quiere llegar a Marte. ¡Todo es posible! Gana terreno al mar, elimina barreras montañosas, perfora las entrañas de la Tierra, explora las grandes fosas marinas, cambia el clima, rehace los paisajes. Domina las distancias y ha desintegrado el átomo.

El ser humano vence el dolor y se siente cada vez más señor, más poderoso, más dueño de la Tierra. ¿Hasta dónde puede llegar su poder?

¿Un robot?

Un robot, una máquina perfecta, diseñada para realizar, en cada momento, la tarea que le corresponde. Rodeado de cronómetros, relojes, máquinas. Viajar, dormir, comer, trabajar...

El hombre de hoy ya no piensa, repite una y mil veces sus gestos duros, metálicos, sin sentido, sin fin. ¿Qué diferencia existe entre ayer y hoy? Es preciso salir del mismo lugar y volver al mismo sitio, repitiendo los mismos gestos mecánicos.

¿Un objeto de placer?

Desde todas las esquinas la publicidad hace guiños. Ofrece placeres de todo tipo: joyas, mansiones, coches... ¿La meta? gozar de la existencia, hasta apurar.

¿Un fuego de artificio?

Un poco de luz en medio de la noche, de la oscuridad. Una vida que estalla y se quema en pocos instantes. Antes, el vacío; después, la nada. La vida es un tiempo para vivir..., pero ¡tan corto! Sólo unos momentos de vida, de luz y, luego... Y otra vez el silencio, la oscuridad y la nada. ¿Esto es el ser humano? Muchas son las respuestas, muchas son las imágenes que el ser humano tiene de sí mismo.

A PESAR DE ELLO PROSIGUE LA BÚSQUEDA Y PARECE QUE NINGUNA RESPUESTA NOS CONVINCE PLENAMENTE... SEGUIMOS BUSCANDO ¿QUIÉN ES EL HOMBRE? ¿QUIÉN SOY YO? EN EL FONDO NO LO SABEMOS.

Encerramos en nosotros un misterio

Este misterio se nos escapa cuando, con nuestras propias fuerzas, intentamos llegar a él. Y, mientras tanto,

"Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de la vida, puede huir del todo el interrogante referido. A este problema sólo Dios da respuesta plena y totalmente cierta; Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad."
(GS 21)

Presentimos que alguien misterioso nos invade y nos supera, nos desborda como el mar inmenso.

Existe una luz capaz de atravesar las tinieblas del ser humano, como afirma el Concilio Vaticano II:

"Es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre." (GS 41)

El encuentro con Cristo

La luz nace de un encuentro. Sólo las personas que llegan a encontrar esta luz, hallan la clave de su misterio.

Los que en su vida han realizado esa experiencia, el encuentro con Cristo, han sabido que Él estaba con ellos, han sentido su impulso y su guía.

Estos se han encontrado con Cristo, el hombre total y perfecto, y han descubierto que el misterio de Cristo es la clave del misterio del ser humano:

*"La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre...
Al mundo vino y en el mundo estaba" (Jn 1, 9-10).*

¡EL HOMBRE ES UN MISTERIO DE ESPERANZA!

"Yo rechazo el creer que el ser humano no sea más que un fuego artificial zarandeado por la corriente de la vida.

Yo rechazo el creer que los pueblos caerán uno tras otro, arrastrados por el torbellino del militarismo, hacia el infierno de la destrucción nuclear.

Creo que la verdad desarmada y el amor sin condición tendrán la última palabra. Yo creo firmemente que en medio de los abusos que estallan y de los cañones que retumban queda aún la esperanza de un mañana radiante.

Yo tengo la osadía de creer que todos los habitantes de la tierra podrán recibir tres comidas cada día para la salvación de su cuerpo, educación y cultura para la salvación de su espíritu, igualdad y libertad para la salvación de su alma.

Yo creo que los hombres que viven para los otros llegarán un día a reconstruir lo que los egoístas han destruido.

Creo, igualmente, que un día toda la humanidad se inclinará delante del poder de Dios" (Martín Lutero King)

II. MI VIDA DE FE

¿Cómo es mi fe?

¿Quién es Dios para mí?

Dios, una realidad que nos sostiene desde el fondo de nuestro corazón, que nos invade y nos desborda. Una necesidad buscada y vivida en todas las culturas y en todos los pueblos. Un interrogante presente en cada ser humano, en cada ser que piensa y reflexiona sobre su propia existencia:

*"Ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que Tú,
dime quién eres...
dime quién soy también;
dime quién eres y por qué me visitas,*

*por qué bajas hasta mí, que estoy tan necesitado...
Ahora que la noche es tan pura y que no hay nadie más que Tú"*

(Leopoldo Panero)

Cuando alguien pregunta acerca de Dios, no por eso deja de creer en Él, sino que sus mismos interrogantes son pasos encaminados a un encuentro con el Señor.

"¡Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia?"

"¡Señor, ¿con qué señales, bajo qué rasgos te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor; no conozco tu rostro."

"¡Señor!, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte."

(San Anselmo)

Tú no eres un Dios ausente, un Dios que "embarca" al amigo y lo abandona.

Tú no eres un Dios lejano, un Dios que vive aislado en los cielos sin relación con las personas.

Tú no eres un Dios terrible, un Dios rígido y vengativo, que controla, amenaza y castiga.

¿Quién eres, Señor?

¡Señor, tú eres un Dios presente y amante!

¡Un Dios apasionado y atento que siempre está con nosotros! ¡Un Dios vivo, siempre activo, que no se cansa de estar siempre con los suyos! ¡Un Dios amante, que siempre está a nuestro alcance! ¡Un Dios liberador y salvador que siempre perdona!

¡Venid y ved!... Éste es el Señor

Es nuestro Dios.

Es el Dios de la Biblia.

Es el Dios que os anunciamos.

Un Dios que nos elige. Un Dios que nos salva.

Un Dios, en el que "vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 28)

Un Dios que sale a nuestro encuentro en Cristo:

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de la Vida (pues la vida se hizo visible); nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo"

(1 Jn 1, 1-3)

¡Cristo entre vosotros!

"Poneos a prueba, a ver si os mantenéis en la fe, someteos a examen: ¿no sois capaces de reconocer que Cristo Jesús está entre vosotros?" (2 Co 13, 5).

¡Él es el Señor!... ¡Éste es nuestro Dios!

¡Os anunciamos una Palabra que se cumple, el acontecimiento de nuestra salvación!

Para que todo el mundo, con el anuncio de esta salvación, oyendo, crea; y creyendo, espere; y esperando, ame.

Os anunciamos que Cristo está con nosotros y nos descubre:

¡El misterio de Dios!

¡El misterio del hombre!

¡El misterio del mundo!

¡Cristo es el Señor de la historia y de tu propia vida!

"Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amen"

(Ritual del Bautismo de niños)